

1. El Propósito de Dios con Respecto a Israel

Todas las ventajas temporales y espirituales fueron dadas a la nación judía, el pueblo escogido del Señor. Dios mismo obró por ellos, multiplicándolos en Egipto, librándolos de la esclavitud y conduciéndolos a la tierra de Canaán, su herencia prometida.

A la nación judía le fueron confiados los oráculos de Dios, que debían ser como un muro de protección a su alrededor. Como su pueblo escogido, los israelitas debían mostrar a las naciones de la tierra que la ley del reino de Dios es santa, justa y buena. Por la obediencia a esta ley, debían ser puestos bajo el control de su Creador y Redentor, y hechos un pueblo puro y sabio, cuya alegría sería obrar con justicia, amar la misericordia y andar humildemente con su Dios.

Nunca debían los israelitas apartarse de la instrucción que Cristo les había dado desde la columna de nube. Dios declaró que si su pueblo viviera según los principios puros y desinteresados de su ley, y así cumpliera su propósito para ellos, Él los honraría ante todo el mundo. Dijo:

Deuteronomio 12

«Observa y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hagas lo bueno y recto ante los ojos de Jehová tu Dios.» (Deuteronomio 12:28)

«Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones a las cuales tú vas para poseerlas, y las heredes y habites en su tierra,» (Deuteronomio 12:29)

«guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que hayan sido destruidas delante de ti; no inquieras acerca de sus dioses, diciendo: ¿Cómo servían aquellas naciones a sus dioses?...» (Deuteronomio 12:30)

«...porque aun a sus hijos y a sus hijas queman en el fuego a sus dioses.» (Deuteronomio 12:31)

«Cuidaréis de hacer todo lo que yo os mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.» (Deuteronomio 12:32)

Levítico 20

«Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que la tierra, a la cual yo os llevo para que habitéis en ella, os vomite.» (Levítico 20:22)

«Y no andéis en las costumbres de la nación que yo eché de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y por eso los aborrecí.» (Levítico 20:23)

«Pero a vosotros os he dicho: Vosotros heredaréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis, tierra que fluye leche y miel. Yo soy Jehová vuestro Dios, que os he apartado de otros pueblos.» (Levítico 20:24)

Dios especificó también el resultado seguro de la desobediencia a sus mandamientos. Declaró:

Levítico 26

«Si no me escucháis, y no hicieris todos estos mis mandamientos;» (Levítico 26:14)

«yo también haré esto con vosotros; yo os...» (Levítico 26:16)

«...pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros...» (Levítico 26:17)

«Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestros suaves olores.» (Levítico 26:31)

«Asolaré la tierra, y se pasmarán de ella vuestros enemigos que en ella habitarán.» (Levítico 26:32)

«Y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra será desolada, y desiertas vuestras ciudades.» (Levítico 26:33)

«Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.» (Levítico 26:38)

Con estas solemnes advertencias que predecían los resultados de la desobediencia, se dieron palabras de aliento. Dios declaró que incluso si su pueblo dejara de cumplir su propósito, Él no los abandonaría por completo. Dijo:

Levítico 26

«Si confesaren su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición,» (Levítico 26:40)

«y yo asimismo habré andado en oposición con ellos, y los habré metido en la tierra de sus enemigos; y si entonces se humillare su corazón incircunciso, y aceptaren el castigo de su iniquidad,» (Levítico 26:41)

«entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré; y me acordaré de la tierra.» (Levítico 26:42)

«...aun cuando estén en la tierra de sus enemigos, no los desecharé, ni los aborreceré para destruirlos del todo, e invalidar mi pacto con ellos; porque yo soy Jehová su Dios.» (Levítico 26:44)

«Antes me acordaré de ellos por el pacto de sus antepasados, a quienes saqué de la tierra de Egipto a vista de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová.» (Levítico 26:45)

Estas son algunas de las profecías concernientes a Israel. Las ventajas y privilegios especiales que el pueblo escogido de Dios disfrutó, hicieron su responsabilidad mayor que la de cualquier otro pueblo.

Mediante la santidad de vida, la lealtad inquebrantable, la fidelidad en el pago de los diezmos y las ofrendas, y un servicio alegre y dedicado, debían reconocer la soberanía de Dios y testificar de palabra y obra que fueron mejorados por los favores que les fueron concedidos.

Así debían ser una luz para las naciones circundantes, revelando a los pueblos idólatras al Dios verdadero y la gloria de su carácter.